

## Domingo 12 del Tiempo Ordinario (24/06/2007) NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA

### Textos bíblicos (Tomados de La Biblia de La Casa de la Biblia)

#### Primera Lectura: Is 49,1-6

Escuchadme, habitantes de las islas;  
atended, pueblos lejanos:  
El Señor me llamó desde el seno materno,  
desde las entrañas de mi madre  
pronunció mi nombre.  
Convirtió mi boca en espada afilada,  
me escondió al amparo de su mano;  
me transformó en flecha aguda  
y me guardó en su aljaba.  
Me dijo: «Tú eres mi siervo, Israel,  
y estoy orgulloso de ti».  
Aunque yo pensaba  
que me había cansado en vano  
y había gastado mis fuerzas para nada;  
sin embargo, el Señor  
defendía mi causa,  
Dios guardaba mi recompensa.  
Escuchad ahora lo que dice el Señor,  
que ya en el vientre me formó  
como siervo suyo,  
para que le trajese a Jacob  
y le congregase a Israel.  
Yo soy valioso para el Señor,  
y en Dios se halla mi fuerza.  
El dice: «No sólo eres mi siervo  
para restablecer las tribus de Jacob  
y traer a los supervivientes de Israel,  
sino que te convierto  
en luz de las naciones  
para que mi salvación llegue  
hasta los confines de la tierra».

#### Salmo Responsorial: Sal 138,1-3.13-15

**R/ Te doy gracias porque me has escogido portentosamente.**

Señor, tú me examinas y me conoces,  
sabes cuando me siento o me levanto,  
desde lejos penetras mis pensamientos.  
Tú adviertes si camino o si descanso,  
todas mis sendas te son conocidas.  
Tú formaste mis entrañas,

me tejiste en el vientre de mi madre.  
Te doy gracias porque eres sublime,  
tus obras son prodigiosas.  
Tú conoces lo profundo de mi ser,  
nada mío te era desconocido  
cuando me iba formando en lo oculto  
y tejiendo en las honduras de la tierra.

**R/ Te doy gracias porque me has escogido portentosamente.**

#### Segunda Lectura: Hch 13,22-26

Depuesto Saúl, les puso como rey a David, de quien hizo esta alabanza: He hallado a David, hijo de Jesé, un hombre según mi corazón, el cual hará siempre mi voluntad. De su posteridad, Dios, según su promesa, suscitó a Israel un Salvador, Jesús. Antes de su venida, Juan había predicado a todo el pueblo de Israel un bautismo de penitencia. El mismo Juan, a punto ya de terminar su carrera, decía: «Yo no soy el que pensáis. Detrás de mí viene uno a quien no soy digno de desatar las sandalias». Hermanos, hijos de la estirpe de Abrahán, y los que, sin serlo, teméis a Dios, es a vosotros a quienes se dirige este mensaje de salvación.

#### Evangelio: Lc 1,57-66.80

Se le cumplió a Isabel el tiempo y dio a luz un hijo. Sus vecinos y parientes oyeron que el Señor le había mostrado su gran misericordia y se alegraron con ella. Al octavo día fueron a circuncidar al niño y querían llamarlo Zacarías, como su padre. Pero su madre dijo:

-No, se llamará Juan.

Le dijeron:

-No hay nadie en tu familia que lleve ese nombre.

Se dirigieron entonces al padre y le preguntaron por señas cómo quería que se llamase. El pidió una tablilla y escribió: Juan es su nombre. Entonces, todos se llevaron una sorpresa. De pronto recuperó el habla y comenzó a bendecir a Dios. Todos sus vecinos se llenaron de temor, y en toda la montaña de Judea se comentaba lo sucedido.

Cuantos lo oían pensaban en su interior:

«¿Qué va a ser este niño?». Porque efectivamente el Señor estaba con él.

El niño iba creciendo y se fortalecía en su interior. Y vivió en el desierto hasta el día de su manifestación a Israel.



## **1. Palabra**

El Evangelio invita al discípulo a compartir la suerte del Maestro, a seguir sus huellas negándose a sí mismo, renunciando a sus expectativas y aceptando los caminos misteriosos del Padre, que «el Hijo del Hombre tiene que padecer mucho». Contrasta frontalmente con la confesión previa de fe en el mesianismo de Jesús.

Lucas añade al paralelo de Marcos este breve inciso: Cargue con su cruz cada día. Significativo de dónde sitúa Lucas el seguimiento de Jesús: en la vida diaria y en la sabiduría de vivir cada día lo que El nos da, sin proyectar el futuro, ni para esperar que Dios realice nuestros planes ni para acumular miedo ante un futuro de sufrimiento.

La primera lectura nos invita a adherirnos al Mesías, viendo en la cruz de Jesús no sólo el heroísmo de su entrega, sino el amor y, por lo tanto el motivo y la fuerza para seguirle.

## **2. Vida**

La sabiduría del Seguimiento está en estos dos puntos:

- La mirada en El, el entregado por nosotros hasta la muerte.

Si miramos nuestras hierras y el miedo que sentimos, nunca podremos compartir con El el camino de la Cruz.

Si nuestra mirada se empapa de Su amor, poco a poco dejaremos de extrañarnos de este camino y nuestro amor de Jesús hará el resto.

- No pretender nada. Vivir al día.

El Señor sólo nos da fuerzas para cada día

Controlar el futuro todavía es angustia y ansiedad. Vivir al día es de pequeños, de los que confían siempre.

Así no tenemos que pensar en radicalidades especiales. La vida se encarga de llevarnos a la radicalidad del amor cada día.

## **La imagen del crucifijo que le habló y el honor en que la tuvo**

**10.** Ya cambiado perfectamente en su corazón, a punto de cambiar también en su cuerpo, anda un día cerca de la iglesia de San Damián, que estaba casi derruida y abandonada de todos. Entra en ella, guiándole el Espíritu, a orar, se postra suplicante y devoto ante el crucifijo (8), y, visitado con toques no acostumbrados en el alma, se reconoce luego distinto de cuando había entrado. Y en este trance, la imagen de Cristo crucificado -cosa nunca oída-, desplegando los labios, habla desde el cuadro a Francisco. Llamándolo por su nombre: «Francisco -le dice-, vete, repara mi casa, que, como ves, se viene del todo al suelo». Presa de temblor, Francisco se pasma y como que pierde el sentido por lo que ha oído. Se apronta a obedecer, se reconcentra todo él en la orden recibida.

Pero... nos es mejor callar, pues experimentó tan inefable cambio, que ni él mismo ha acertado a describirlo. Desde entonces se le clava en el alma santa la compasión por el Crucificado, y, como puede creerse piadosamente, se le imprimen profundamente en el corazón, bien que no todavía en la carne, las venerandas llagas de la pasión.